

## CAPITULO III.

§ I.<sup>o</sup>. Crímenes del tribunal revolucionario. —  
Gloria de nuestros ejércitos.

1.<sup>o</sup> del  
Floreál.

Las listas de muerte, que enviaba la comision de salud pública al tribunal revolucionario, se repetian con una rapidez espantosa. En el mismo dia perecieron en el cadalso mas de treinta miembros del parlamento de Paris. Un número casi igual de los empleados en la hacienda, fué entregado á los verdugos, y se les condenaba, en el gobierno republicano, por exacciones cometidas en tiempo de la monarquía,

22 del  
Floreál.

La mayor parte de los miembros de la asamblea constituyente, los sacerdotes, los nobles, los ricos, los sospechosos y los desgraciados, culpables de haber pedido por sus amigos, eran

arrastrados al tribunal homicida, y de aquí á la fatal carreta. Pocos dias se pasaban sin que veinte y cinco á treinta proscriptos fuesen conducidos al suplicio, y á pesar de este estado de cosas, Robespierre y Couthon creyeron indispensable la ley del prerial...; y la Convencion nacional la votó!

Los efectos de esta ley no tardaron en hacerse conocer: se llenáron las prisiones, la cruel actividad del tribunal revolucionario, dividido en tres secciones, no tuvo ya límites, y se triplicáron las víctimas. Desde el 28 del prerial se sacrificáron cuarenta y tres acusados, y cada dia se ofrecian otros tantos á la misma suerte. En la sesion del 19 del mesidor, se pronunciáron sesenta y nueve sentencias capitales, y cada uno de los siete primeros dias del

termidor ofreció un número casi igual de víctimas. Estas ejecuciones parciales no satisfacian sin embargo á los decemviro, y quisieron atacar en masa las clases ricas é ilustradas de la sociedad. Los nobles y los sacerdotes fueron desterrados de Paris y plazas de guerra, castigando la desobediencia á esta medida, con la terrible sentencia de ponerlos fuera de la ley....

Los tiranos populares sacrificaron á su furor lo que habia producido de mejor el siglo último. El inmortal Lavoisier, el jóven Buffon, ilustrado por su padre, Barnave, Lechapelier, Freteau, Dupont amados de la patria y de la libertad; Andres Chenier, Roucher, cuya amistad, talentos y desgracias serán conocidas en la posteridad, y otros tantos ilustres desgraciados de los que no

podríamos recoger los nombres, y que merecen todos ser llorados, perecieron en el cadalso. Todas las familias célebres en nuestra historia, como los Noailles, los Montmorency, los Rozambo, los Châteaubriand, los Estaing, Boufflers y los Grammont, tuvieron que llorar muchos de sus miembros. La viuda de Camilo Desmoulins y el hijo de Custines cayéron bajo el hierro, por haber cedido á los mas legítimos sentimientos de la naturaleza, llorando un padre, y un esposo.

Bajo este horroroso reinado se contaban en Francia mas de mil prisiones; en Paris solamente habia mas de treinta en donde se encerraron al mismo tiempo siete mil quinientos individuos de toda edad y sexo, y cada capital de los distritos tenia su comision revolucio-

naría, que se abrogaba el derecho de encarcelar los ciudadanos.

Era admirable, en esta época, reconocer el carácter francés; hasta en estas obscuras moradas, estando unas sobre otras las víctimas que la anarquía iba á devorar, se entretenían pacíficamente y se animaban mutuamente á tener buen humor; pero muy pronto desapareció este último recurso de la desgracia. Se introdujéron espías en todas las prisiones, y supuestas tentativas de sublevación y evasión fueron un nuevo pretexto para sacrificar; todos los días venía el carro fatal en busca de los desgraciados destinados al tribunal revolucionario; y la Conserjería que los recibía y custodiaba veinte y cuatro horas, se había convertido en antesala de la muerte.

Los atroces dominadores, satisfechos con tal que derramasen sangre, no se ocupaban ni aun de justificar la identidad de los condenados, y su indiferencia á esta formalidad dió lugar á que el viejo Loizerolles, sacrificándose voluntariamente por su hijo, nos dejase este rasgo heroico que la historia debe conservar. A la edad de setenta y dos años hizo este sacrificio, y los jueces reconociendo que se habían engañado, no hicieron mas que mudar la edad del condenado. El 8 del termidor fué sacrificado este respetable ciudadano, y un día mas tarde hubiera podido gozar el entusiasmo que causó su bello sacrificio. ¡ Cuantas equivocaciones de este género se podían revelar! Por una parte una vieja de setenta y cinco años, paralítica, condenada á muerte por haber tratado de saltar por

una ventana para asesinar á sus tiranos. Por otra, la semejanza del nombre de la muger de Maillier, y de la de Maille, hizo guillotinar la una por los delitos imputados á la otra; y decian los Coffinhal, los Fouquier-Tinville y los Dumas: Todos deben venir! ¿ que importa el dia?

Sin embargo los autores de tantos excesos no estaban tranquilos, ni eran felices, pues se encontraron entre los papeles de Robespierre muchas cartas anónimas en que le amenazaban con el asesinato. « Te veo todos los dias, estoy cerca de tí, y busco el sitio en donde debo herirte, » le decia uno de estos misteriosos corresponsales. Semejantes avisos debian hacer temblar al monstruo, y reemplazar los remordimientos, si no era capaz de sentirlos. De este

modo se vengaba en parte la humanidad, por el suplicio continuo de los que le ultrajaban. Ladmiral quiso asesinar á Collot-d'Herbois; pero era fanático, y confesó el designio, haciendo vanidad de él. La jóven Cecilia Renaud hizo sobre el infame Robespierre la misma tentativa. En Roma se les habria levantado una estatua; pero nosotros, aunque la moral repruebe la accion, ¿ nos atreveremos, frios y rigidos filósofos, á acusarlos como criminales de haberse indignado contra sus excesos intolerables, y haber tenido la firmeza de substituir á la justicia violada el valor y sacrificio de su alma? Es casi imposible pronunciarse en semejantes cuestiones; pero involuntariamente, ¿ quien no derramaria lágrimas sobre los desgra-

ciados que de este modo se han sacrificado por la patria! Cécilia Renaud y Ladmiral fuéron reunidos en el tribunal revolucionario, y asociando á ellos la inocente familia de la jóven, y otros muchos individuos de todas clases que ignoraban hasta su existencia, aseguráron las apariencias de una vasta conspiracion, en que se suponía á Pitt y Cobourg cómplices, y todos estos desgraciados fuéron juntos al suplicio.

En fin hemos llegado al término de la tarea dolorosa que nos habíamos impuesto. Arrojemos una mirada sobre nuestros ejércitos, y podremos en seguida, estudiando la catástrofe del 9 del termidor, admirar de que modo de la iniquidad se esconde en sus mas reconditos rincones.

A pesar de tantos crímenes civiles,

nuestras tropas se cubrían de gloria, y hacian frente á la formidable coalicion de toda Europa. En los Pirineos, rechazaban los Españoles, ocupando su territorio. El ejército de Italia, él de los Alpes y él del Reno obtenian iguales sucesos; pero los triunfos del ejército de Sambre-y-Meuse eran sobretodo dignos de admiracion. Despues de haber, á las órdenes de Jourdan, atacado y tomado á Neufchateau, envistió á Charleroy. El 23 del prerial, los sitiados propusieron una capitulacion, y el representante del pueblo Saint-Just la rechazó con orgullo, diciendo: *«He llegado muy de prisa olvidando la pluma, y no traigo si no mi espada.»* Inmediatamente fué bombardeada la ciudad, y cayó en poder de los Franceses.

4 del  
Prerial.

23 del  
Prerial.

7 del  
Mesidor.

Estos sucesos parciales preparaban

el bello día de Fleurus ; el príncipe Cobourg mandaba los aliados, y obtuvo por el momento algunas ventajas; pero, habiéndose empeñado el combate en toda la línea, tuvieron los Franceses la ventaja, y Cobourg se retiró dejando su artillería y bagages á los republicanos. Un aristócrata educado por nuestros ingenieros hizo conocer mientras esta memorable batalla los movimientos del enemigo, y facilitó la victoria de los Franceses, que inmediatamente entraron en Mons sin casi resistencia alguna.

8 del  
Mesidor.

13 del  
Mesidor.

17 del  
Mesidor.

Mientras que la ala izquierda del ejército del Norte se aprovechaba de los sucesos de Fleurus, la derecha se apoderó de Ypres y Bruges. El 13 del mesidor entró en Ostende, tomó á Gand, Oudenarde y Tournay; el 21

hizo su union con el ejército de Sambre-y-Meuse, y le ayudó á conquistar á Brusélas, capital de la Belgica.

21 del  
Mesidor.

Nuestras flotas fueron testigos de los mismos prodigios; un convoy procedente de los puertos de América, y protegido por algunos barcos, fué amenazado de un ataque por parte de los Ingleses. El almirante Villaret marchó al encuentro de su flota, y las dos escuadras se juntaron, La *Indomable* y la *Tiranicida* atacadas por fuerzas superiores, se defendieron con valor. Dos dias estuvieron ambas escuadras al frente, y el convoy se aprovechó de su lucha para entrar felizmente en el puerto de Brest.

9 del  
Prerial.

Los Ingleses tenían treinta y seis navíos, y la escuadra francesa veinte y seis. Se empeño el combate que fué largo y

13 del  
Prerial.

terrible; pero ningun partido tuvo la ventaja. Los Ingleses dejaron los primeros el fuego, y se retiraron, con una pérdida considerable de ambas partes.

Un rasgo de heroismo digno de los mas bellos siglos de la antigüedad, ilustró esta sangrienta batalla. El navio *Vengador* rodeado por todas partes y acribillado de balazos, desmantelado y pronto á sepultarse en las olas, no tenia ya esperanza de salvarse sino por una acelerada capitulacion; pero el equipage resuelto á perecer, antes que rendirse, subió sobre el puente los heridos, los moribundos, como tambien los demas marinos; tremoláron la bandera tricolor, y desaparecieron para sepultarse en las ondas gritando; *Viva la República!* *Viva la Francia!*

§ II. 9 del termidor.

Fatigado el lector con tantas escenas sangrientas, debe esperar con impaciencia la señal de la caída de sus abominables autores. Llegó la hora de la venganza, y Robespierre meditaba aun nuevos crímenes. Muchos miembros de la Convencion le inquietaban por su antigua adhesion al partido de Danton y Camilo Desmoulins, y trataba de darles la muerte. Se hallaban á su cabeza Tallien, Bourdon de l'Oise, y Freiron que tuvo la imprudencia de atacar públicamente en la discusion de la ley del 22 del prerial. Los miembros de la comision de salud pública tenian la misma razon para odiar su gefe, pero tuvo la falta de dejarles penetrar sus designios contra muchos menores